



PUBLICACION OCASIONAL

AÑO VI }

Cara Patria, Carior Libertas!

} Núm. 94

FRAY GERUNDIO

QUITO, 19 DE AGOSTO DE 1905

CONGRESO

En esta última década, como una verdadera calamidad, lleno de inquietudes y zozobras, ha esperado el pueblo ecuatoriano la reunión de los Congresos; porque ellos, en lugar de traerle bienes, en lugar de proporcionarle siquiera algunos momentos de calma y de ventura, no han hecho otra cosa que empujarle más y más al abismo en que se encuentra, ahogándole en contribuciones, introduciendo reformas inicuas y dictando con alevosía leyes estúpidas y salvajes.

¿Quién no conoce la tristísima historia de las Legislaturas del alfarismo?

¿Quién no recuerda con indignación las páginas sombrias, escritas en los anales parlamentarios por los Congresos del placismo?

¿Y quién no se acuerda, unas veces con desprecio, otras con hilaridad de los tipos que formaron los sanedrines del viejo del Alajueta, y de los que han compuesto los zipizapes del joven zaramullo, nuevo Mahoma, cuya funesta administración, para dicha de la Patria, concluye el treinta y uno del mes que corre?

Fuera del Congreso del año

98, no hemos tenido uno solo racional durante toda la época de la *regeneración*.

A las Cámaras Legislativas han concurrido únicamente, con muy raras excepciones, gentes de capa parda, peleles de burdel, bolonios de la peor estofa, zarramplines sin ciencia ni conciencia, en una palabra, al decir del vulgo, *chagrados tan mal escogidos* que su sola presencia era suficiente para inspirar temores y desconfianzas en los menos escrupulosos en materias de dignidad y de honradez.

¿Qué puede esperar la República del Congreso actualmente reunido, si él es la misma peonza de ahora un año que tan á maravilla sirvió al Sr. Plaza en todo lo que éste quiso?

Sin embargo, sería de desear que los muy *honorabilísimos* Solones y Licurgos, juntados hoy en el Parlamento por la mano del crimen, ya que no nos han de hacer bienes, si quiera que no nos causen daños. Pasen, en hora buena, todo el tiempo de las sesiones, si no *durmiendo*, á lo menos *mascando*, *mascando*. Con esto se conformará, indudablemente, la mayoría del país.

Y aun los mismos liberales honrados, de seguro, verían con buenos ojos tan noble y recto procedimiento, ajustado del todo en todo á los principios hermosos de *luz*, de *progreso* y de *civilización*

muy en boga en la actualidad.

Y hasta *Fray Gerundio*, el pobrecito *Fray Gerundio* les podría endilgar un viva tan esprepitoso que se oyera en Centro América.

Tu autem, Domine, misere re nobis.

LA ESCUELA SUPERIOR
DE
CIENCIAS

(Continuación)

Tenemos también al R. P. Luis Sodiro S. J., insigne naturalista, conocido y respetado en el mundo científico por las numerosas Monografías de la Flora Ecuatoriana que lleva publicadas, además de otros muchos opúsculos y folletos relacionados con la Agricultura y las Ciencias Naturales; botánico eminente, dedicado, con la constancia propia de los sabios, al estudio de la vegetación ecuatoriana, en cuyas exploraciones é investigaciones ha empleado más de treinta años, los mejores de su vida. Este notabilísimo Profesor enseñó también, durante todo este tiempo, Botánica teórica y práctica á los alumnos de las diversas asignaturas ya enumeradas, y con el mismo sueldo que el Sr. Vivar, hasta que el furor sectario le arrancó de su cátedra.

Véase lo que acerca del P. Sodiro, dice la Revista Chilena de Historia Natural, dirigida por el Dr. Carlos Forster, tomo VIII, número correspondiente á diciembre de 1903.

—L. SODIRO. "Las Piperáceas ecuatorianas" 1 tomo en 8°, Quito, 1902.

El sabio profesor de botánica de Quito, después de muchos años de constante dedicación al estudio de la flora ecuatoriana, ha tenido la feliz idea de publicar por grupos, sin atender á un orden de sucesión determinado y á medida que ha ido terminándose, interesantísimas monografías de familias de plantas del Ecuador.

La primera obra que recibimos, en Julio de 1899, de este eminente maestro de la juventud ecuatoriana, fue el comienzo de esta serie de monografías botánicas de un inestimable valor científico: con el nombre de *Cryptogamae vasculares quitenas*, el autor reunió en un tomo de más de 700 páginas, descripciones en latín y en castellano de todos los géneros y especies *Hefichos, Equisetáceas, Lycopodiáceas, Selagináceas y Rizocarpaceas* dispersas en gran número de obras y describiendo de paso muchas formas nuevas, elevándose de esta manera el número de las especies que pueden consultarse en este volumen, á 670.

Dicho libro está ilustrado con una serie de láminas.

La obra sobre las *Piperáceas* que acabamos de recibir es la continuación de esta serie de estudios completos sobre cada familia de plantas del Ecuador. Constituye un hermoso volumen lleno de observaciones interesantes y hermosamente ilustrado y al mismo tiempo es una muestra de los progresos que han alcanzado los trabajos de imprenta en esa nación amiga.

Id. — "Anturios ecuatorianos" 1 tomo en 8° de 240 páginas, ilustrado con 28 láminas. Quito, 1903.

Esta es otra magnífica monografía botánica del profesor Sodiro, que trata respectivamente de la distribución geográfica, de la coordinación de las especies, de las aplicaciones y usos, y finalmente [y esta es la parte más extensa y objeto de la obra] de los caracteres de todas las especies.

Una clave analítica permite llegar rápidamente á la determinación de las especies y especies de este género tropical representado, en el Ecuador, por más de 150 especies, muchas de las cuales viven hasta una altura de 3,330 metros sobre el nivel del mar.

El sabio botanista contribuye con los estudios á que hacemos referencia, y envió envío agradecidos debidamente, de una manera notable el conocimiento de una flora tan rica é interesante como lo es la del Ecuador.

Para reemplazar á estos sabios, á estos ilustres profesores nos trae el Ministro propietario á los dos jóvenes franceses ya citados. ¿Conoce Mr. Boirivant algo del territorio ecuatoriano, tiene siquiera ideas de nuestra riquísima vegetación?

¿Está versado Mr. Gentey en los difíciles problemas de la Química Orgánica y de la Biológica? Tiene el estudio y larga práctica que se requieren para emprender, por ejemplo, en los difíciles análisis de sustancias orgánicas?

Mientras tanto conste que estos

señores ganan á 750 francos mensuales en oro cada uno, ó sea algo más de 300 sucres, y como son otros tantos los que gana Mr. Gonnessiat, en su calidad de Director de la Escuela *Martínica*, tenemos que son 900 sucres mensuales lo que cuestan estos *monsieurs*. Ahora bien, como los profesores Sodiro y Vivar ganaban juntos sólo 240 sucres mensuales, si deducimos esta suma de la que perciben los franceses, tenemos que son 660 sucres los que el Ministro sin Instrucción, obcecado por su fanatismo sectario, gasta mensualmente en desorganizar la enseñanza científica.

Una curiosidad *honorable*, don Luis A: ¿por qué ganan 300 sucres mensuales estos profesores en embrión, y sólo 150 sucres, es decir la mitad los profesores de la Universidad Central?

¿Será tal vez más complicada y más importante la enseñanza rudimentaria que se va á dar en la nueva *Escuela ó Jardín de Infantes*, que la profesional que se da en la Universidad?

¿Por qué se pagan puntualmente los sueldos de los franceses, al paso que se retardan, meses de meses, los de los profesores universitarios?

¿Cuáles son las prerrogativas que tienen los extranjeros sobre los nacionales para ser objeto de estas odiosas preferencias, radicalmente opuestas á la *igualdad, fraternidad y nacionalismo*, sobre todo al *nacionalismo* tan cacareados y tan pregonados por todos los hombres de la secta?

En el ya nombrado folleto: "Instituto Superior de Ciencias", dice el Ministro *fundador*, en la página 2.

"Por otra parte es algo humillante para una Nación el ver que hasta ahora todas las investigaciones, todos los conocimientos científicos que se refieren á sus riquezas naturales se deben á SABIOS EXTRANJEROS. ¿Quién continuará la obra botánica de un P. Sodiro?... Un país celoso de su grandeza moral ha menester de sabios que cultiven la ciencia por sí misma, sin preocupación utilitaria inmediata. De los estudios desinteresados nace el progreso material."

"Convendría, finalmente reservar á los alumnos del Instituto Superior, varios empleos de la Administración Pública, Hacienda, Aduana, Obras Públicas. Además de sus conocimientos especiales en el ramo á que

fueren designados, tales alumnos llevarán el espíritu de método y discernimiento que resulta de una fuerte disciplina científica, cuya aplicación es por demás necesaria en los negocios del Estado."

¡Qué deplorable manera de raciocinar la del Ministro Martínez! ¡Qué lógica la de este pobre hombre! Siempre sacando consecuencias que están en abierta contradicción con las premisas ó principios que el mismo sienta, ó sea, siempre ocupado en contradecirse y en desbaratar sus propios asertos!

Para convencerte de esto, fijate un poco, caro lector, en el modo de discurrir del Ministro sin Instrucción: he aquí los principios que establece y las consecuencias que de ellos saca.

1º Principio: "Es algo humillante para una Nación el ver que todas las investigaciones, todos los conocimientos que se refieren á sus riquezas naturales se deben á sabios extranjeros." — Consecuencia: Luego para que cese esta humillación vengán extranjeros, que no son sabios, á humillarnos enseñando los rudimentos de las ciencias naturales en la *Escuela-Jardín*; rudimentos que ventajosamente podría enseñarnos cualquier médico ó farmacéutico ecuatoriano, y aun cualquier estudiante de estas asignaturas.

2º Principio: "¿Quién continuará la obra botánica del P. Sodiro?" — Consecuencia: Luego como no hay quien la continúe, ha sido necesario despojar de su cátedra al referido Padre, y traer de Francia un profesor en ciernes que tampoco puede continuar dicha obra, porque ni siquiera conoce el territorio en que se encuentra.

Hombre D Luis A., no sea tan... bendito, pues si no hay quien continúe la obra del P. Sodiro, deje usted que el mismo la continúe mientras Dios le conceda la vida; deponga usted su clerofobia y empéñese en que este meritosísimo profesor tenga discípulos á quienes transmitir su ciencia, y verá usted que éstos, sin necesidad de irse á Europa, ni de entrar en la *Escuela-Jardín*, salen magníficos botánicos, capaces de continuar la obra de su maestro, con tal que usted, Ministro propietario, les apoye y les favorezca siquiera con la cuarta parte de la renta con que está favoreciendo á los compatriotas de Mr. Gonnessiat.

3º Principio: "Un país celoso de

su grand:za moral ha menester sabios que cultiven la ciencia por sí misma, sin preocupación utilitaria inmediata. De los estudios desinteresados nace el progreso material...—

Consecuencia: Por tanto conviene que el Gobierno reserve para los alumnos de la *Escuela Superior varios empleos de la Administración Pública, Hacienda, Aduanas y Obras Públicas;* por tanto es indispensable pagar á los noveles profesores franceses sueldo doble del que se paga á los ecuatorianos; porque, según nuestro novelero Ministro, mientras más alto es el sueldo que se percibe, hay mayor desinterés científico; y, por otra parte, qué cosa más acertada que emplear á un geólogo en la Aduana para que allí se dedique á excavar los terrenos auríferos, y á un zoólogo en un Ministerio, para que allí se contraiga á estudiar los diversos tipos de la fauna radical ecuatoriana!

4º *Principio:* "Tales alumnos llevarán el espíritu de método y de discernimiento que resulta de una fuerte disciplina científica, cuya aplicación es por demás necesaria en los negocios del Estado."—*Consecuencia:* Luego para conseguir esto es necesario que los alumnos se habitúen al desorden *estudiando sin textos ni programas;* porque el programa en sí es una cosa indiferente, y los textos un verdadero *contrasentido;* al paso que del laberinto de estudios propuesto por el Sr. Martínez diz que ha de resultar, no más de suyo, una fuerte *disciplina científica* y el *espíritu de método.*

¡Vaya con los desvaríos del Ministro fundador! No caer en la cuenta este *competentísimo funcionario* de que lo único que *resulta* de su argumentación es que resaltan sus fuertes contradicciones, su espíritu de desacierto y su celoso exclusivismo de sectario. No hay que admirarse, pues, de que un Ministro de Estado queraciocina siempre de un modo tan absurdo, haya causado los destrozos que ha causado en todos los ramos de la instrucción pública; pero sí es cierto que los tuestos se parecen á la olla, ningún Ministro de Instrucción Pública podía cuadrar mejor al analfabeto Plaza que el analfabeto Martínez.

BUSCÓN.

MENSAJE PRESIDENCIAL

El más grande de nuestros ma-

gistrados, D. Gabriel García Moreno, solía presentar sus mensajes á los Congresos en dieciseis ó veinte páginas, á lo más.

Pero esas cortas páginas eran de oro: lenguaje correctísimo, estilo noble, elevado, como corresponde á tan alto documento oficial; y en forma tan acabada, la sorprendente exposición de verdaderos prodigios obrados por una gran inteligencia y una voluntad incomparable, consagradas de modo exclusivo al servicio y engrandecimiento de la República.

¿Acertijos *mus-adámicos*, capítulos trasnochados de novela *decadente*, frases del vocabulario de pinches y fregonas, algo vulgar, siquiera incorrecto, en un Mensaje de D. Gabriel García!...

¡Quiá!... ¿Vulgaridad en ese hombre, estolidez en él?... ¡Si todo, hechos y palabras, correspondía á la gigantesca estatura moral del coloso! ¡Si jamás ese *hombre de una sola pieza* hizo ni dijo cosa alguna que no llevara el aureo sello de su grandeza soberana!

¡Y como contrastan los mensajes que ahora treinta años se leían en el augusto recinto del primer Poder de la Nación, autorizados con la firma del hombre que, según la expresión feliz de uno de los primeros talentos de la época, había *honrado al hombre*, con los ridículos y torpes desatinos, con los patrañas y las baladronadas, con los absurdos y los atrevimientos, escritos á sueldo, por cualquier badulaque y autorizados con la firma de un patán, que se presentan á las Cámaras Legislativas con el pomposo nombre de *Mensajes!*

El primer año de su presidencia, D. Leonidas Plaza, incapaz de garabatear dos líneas, hizo escribir su mensaje no sabemos con qué loco de remate; y pasó la República por la afrenta de que el documento oficial más significativo, el que debía dar en el extranjero la medida de nuestra cultura y nuestros adelantos, fuese una jerga abominable, el colmo de lo ridículo estampado en un voluminoso folleto, que no se podía leer sin que la risa estallara en carcajadas.

Al año siguiente apareció otro folleto también voluminoso, escrito, no por un solo loco, sino en colaboración por un hato de orates y perdidos; y la República volvió á pasar por una nueva ignominia.

Hoy se ha presentado no un fo-

llete, sino un libro de ciento y tantas páginas, escrito por un muy conocido plumario, que ahora algunos meses tuvo la cobardía y la poca vergüenza de negar, á pie juntillas, que se había contratado para escribir el mensaje.... ¿Quién no sabe lo que vale su autor?... Pues eso mismo vale el libro: menos que una piltrafa. Pero al tesoro público le cuesta tres mil sures, precio que el cínico que lo mandó escribir ofreció al otro que se alquiló para escribirlo.

CÉSAR.

INDIANA

ENGAÑO

De mis selvas me trajiste diciendo que eras muy rico; que tenías mil ovejas, paciendo en tu hermoso río; que me darías la blanca, dulce leche del cabrito; que cubrías mis hombros con la suave piel de armíño. ¿Dónde están, di, tus promesas, dónde están tus poderios? ¡Pobre has sido, pobre blanco, ni aun tienes la fe del indio! Vuelve, déjame en la puerta de mi hogar casto y sencillo, no importa vaya estropeado, desnudo y muerto de frío. Cuando, ¡oh, blanco! me trajiste, en una noche de estío, ¡cuánto cuidado tenías! ¡cómo le amabas á tu indio! En tu casa, como á esclavo, me tienes muy afligido. Vuelve, déjame en la puerta de mi hogar pobre y tranquilo. Me has hecho pasar las noches en el dolor sumerjido, defendiendo tu persona, siéndote fiel como amigo; he curado tus heridas, con amuleto divino; y al rededor de tu lecho, vigilé, cual pajarillo. ¿Qué más quieres, qué más quieres? ¡Mucho, blanco, te he servido! ¡Hasta la muerte traidora quiso también dividirnos! Y así me pagas? ¡Oh, deja vuelta á mi choza tranquilo! Voy á reparar las fuerzas gastadas en tu cariño. ¿Dónde están, di, tus promesas, dónde están tus poderios? ¡Pobre has sido, pobre blanco, ni aun tienes la fe del indio!

R. L. NIETO.

CARTAS

Quito, agosto 19 de 1905.

Rdo. Fray Gerundio

El Bosque.

Hermano legislador:

Ya tenemos aquí al gran Circo, quiero decir á la gran Legislatura, respirando las suaves brisas del Pichincha.

Ya están aquí, reuniditos, otra vez, los *Padres de la Patria*; aquellos que hace un año tanto divirtieron al público con petipiezas á cual más chuscas y disparatadas. Pero, ahora, los *sapientísimos* congresistas, en lugar de cómicos de la legua, vienen á representar en el Circo, convertidos en *equitadores*, *equilibristas*, *ventrilocos*, *hombres de goma*, *prestidigitadores* y *payasos*. Ya los iremos clasificando uno á uno y poco á poco, conforme vengán las representaciones.

Hasta aquí no ha habido más función de nota que el escrutinio presidencial. Tres días gastaron en él los muy... *honorables*, y... con la gravedad del caso, con la justicia más grande, con el patriotismo más puro, con la honradez más acrisolada, declararon electo, en legal forma, presidente de la República para el próximo período gubernativo, á su *reverencia* el señor general doctor don Lizardo García, ciudadano meritísimo y dignísimo de la Patria y sujeto en quien todo elogio y toda alabanza vendría de perlas.

¡Y obtuvo **SESENTA Y CUATRO MIL VOTOS!** Elección la más popular que ha habido en la República; pues la del Dr. D. Antonio Borrero sólo alcanzó á treinta y nueve mil sufragios. ¡Prodigios de la fuerza bruta!

Papam habemus, pues, amigo mío: desde el primero del mes entrante se pondrá la banda tricolor, y sus manos *honradas* empuñarán el bastoncito de carey con borlas de oro. ¿Y después...? Viendo veremos, como dijo el otro; mientras tanto espere mos.

Aunque si he de ser franco contigo, te diré lo que ya en otra ocasión se te dijo:

No hay que esperar nada bueno en esta época sombría: cuando el moreno García quiere ser GARCÍA MORENO!

Consérvate con salud, y aguarda para el 31 del presente otra capilla-

da de tu amigo, compañero, paisano y capellán,

Fray Gerundio.

N. B.—Voy á hacerte un encargo que creo no me lo negarás. Con el primer *semanero* que venga de tu fondo, envíame un par de cuyes *macabeos* encintados, media docena de narajas, unos cuatro guineos *verdes*, ochos paltas y cinco gallinas copetonas; pues quiero regalar estas cosillas á uno de los legos conservadores garcistas que después de haber ayunado diez *cuasmas* consecutivas, más bien dicho diez años, no se siente con las fuerzas necesarias para seguir adelante en tan dura penitencia, y desea ir con este pequeño *agradito* á donde el señor García para *cojerle* de compadre y por este medio atrapar alguna... miaja de pan de la mesa del tesoro. No te olvides, carísimo hermano Gerundio.—Vale.

CAPILLADAS

(POR FRAY GERUNDIO)

—Permíteme una palabra, Tirabeque, y en seguida... á tu *cueva*. ¿Díjeme, bobalicón. ya que te jactas en ese panfleto que, con el nombre de mensaje, has echado á volar á los aires en todas direcciones; ya que en ese nauseabundo documento oficial, te jactas, digo, de dejar en estado floreciente la *obra redentora*, de ser el *padre* del Ferrocarril (ya que el otro fue la *madre*) ¿por qué no has sido capaz de meter en un zapato á la *Compañía constructora* impidiéndole tanto abuso, tanto fraude y tanto despotismo?

—¿Abuso, fraude, despotismo, dice usted, señor?

—Echa la *babita*, Tirabeque, y no te hagas el inocentón. No sabes, acaso, lo que hacen los *gringos* con los equipajes de los pasajeros, con los pobres comerciantes de ganado, con la tarifa de pasajes etc?

—¡Nada he sabido!

—¡Nada sabes, lego infeliz! Insultar á los frailes, eso si sabes; calumniar á las monjas, eso si sabes; *arreglar la Deuda Externa*, eso si sabes; contrabandear de lo lindo, eso si sabes; vestirse á lo más que nunca, eso si sabes; hacer el amor, eso si sabes. Pero cumplir con las reglas más triviales de urbanidad, cumplir con los deberes más simples de gobernante, eso si no sabes. ¡Echa la *babita*, Tirabeque!

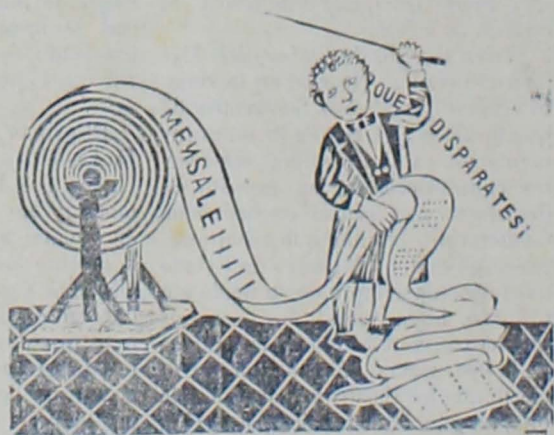
—¿Pero, qué hacen los *gringos*, señor?

—Badajadas, hijo, badajadas... Subir un cincuenta por ciento en la tarifa de los equipajes... Obligar á los comerciantes de ganado á que les vendan las reses en precio bajo, so pena de no conducir las á su destino; y si se animan á llevarlas, las llevan de tal modo en las jaulas que ó llegan muertas ó sumamente *tropendadas*... En cuanto á los pasajeros, para ellos no hay clase primera ni segunda: le venden el boleto al pasajero, y después juegan con éste como se les antoja. ¿No es cierto que estas son badajadas, hijo del alma? ¡Gracias á Dios que concluye tu presidencia! ¡Zape!

INSTANTANEAS

PARA LA HISTORIA... NATURAL

XLXXII



LEYENDO EL MENSAJE

Largo, lerdo, lacio, loco, un sartal de disparates; tal es, lector, en resumen el presidencial mensaje.